

Antología, de EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, México: Fondo de Cultura Económica, 1964 [Colección Popular, núm. 59]. 394 páginas

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA murió en Bahía Blanca, Argentina, en los primeros días de noviembre de 1964. Quienes le vieron en sus últimos tiempos, en Cuba, en México y, finalmente, en su patria, hablan de su cuerpo casi desaparecido, como subordinado a la tarea de mostrar solamente la llama interior que por tantos años le animó en la siempre riesgosa misión de decir —y de vociferar— verdades a su país. Dos meses antes de morir, el día de su cumpleaños —69 años—, escribió varias cartas, en las que, por ver cercano su fin, explicaba algunas cosas. En la que envió a *Primera Plana* de Buenos Aires, estampó estas frases, que ayudan a su retrato espiritual porque son congruentes con su carácter de varón fuerte y siempre renovado en el combate:

Trabajo de 8 a 10 horas, no sólo limpiándole las manchas al vestido de la República, sino también fabricando cócteles Molotov. Se los seguiré arrojando a la cabeza de los usurpadores y los impostores hasta la hora de mi muerte¹.

Palabras que ahorran una biografía.

En los días cercanos a su desaparición, nacieron varios ardientes hijos de la pluma de Martínez Estrada: la *Antología* a que hacemos referencia, el *Martí revolucionario*, publicado en La Habana por la Casa de las Américas, y el impresionante volumen consagrado a Balzac².

Contiene la *Antología* páginas que el propio Martínez Estrada espigó de su vasta obra: prosa y poesía. La última cubre una pequeña sección del volumen, entre las páginas 373-389, y la cierran unas "Coplas de ciego", la postrera de las cuales nos dice:

*Es caprichosa la muerte,
pues, lo mismo que el amor,
al que no quiere lo lleva
y en cambio al que quiere, no.*

La prosa que el propio autor antologó y que forma el cuerpo mayor del volumen, proviene de *Radiografía de la pampa*, de *Exhortaciones*, de *Análisis funcional de la cultura*, de *La cabeza de Goliath* y de otros libros en que mostró Martínez Estrada su desgarrada pasión de verdad y su médula de cabal ensayista, en el sentido que precisó hace años Anderson Imbert, cuando escribía en "Defensa del ensayo" que la nobilísima función de éste "consiste en poetizar

¹"Martínez Estrada. La lección del maestro". *Primera Plana*, Buenos Aires, N° 105, noviembre 10 de 1964, pág. 29.

²*Realidad y fantasía en Balzac*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1964. 898 páginas.

en prosa el ejercicio pleno de la inteligencia y la fantasía del escritor". A lo que habría que agregar, en el caso del ilustre argentino desaparecido, su fogosa pasión rectificadora y desenmascadora y el haber pisoteado todos los riesgos al despreciar el silencio que asiente, o haber emprendido luchas ante las que "sus amigos" le advirtieron que perdería: "mi pelea no es la de Cruz, cuando la policía está vencida —dijo en *¿Qué es esto?* al enjuiciar el peronismo—. Y hubiera perdido algo inmensamente más valioso que el renombre, el respeto, el bienestar y la paz que merecía mi fatigada ancianidad; hubiera perdido más que la vida si me hubiera deshonrado, callándome o asintiendo" (pág. 122). Anotemos, a propósito de las frases anteriores, que donde otros hacen afirmaciones con tinta y en la reducida geografía de su escritorio, Martínez Estrada las rubricaba con sangre y público programa de vida.

Más allá de la variedad del contenido de esta *Antología* —poesía, prosa; dentro de esta última, cuento, teatro, ensayo, exhortación y catilinaria, o mínima apología, como la del gorrión— hay en sus ardientes páginas algunas que se alzan a la categoría de inolvidables o de sobrecogedoras. Son tales, por ejemplo, las del "Prólogo inútil". En hombres como Martínez Estrada que, al morir no dejan muchos bienes terrenales ni imposibles hijos del ahorro, constituyen estas páginas un verdadero testamento y un copioso reparto de riquezas. Son, por otra parte, de las últimas que escribió.

En ellas volvemos a la historia de la incompreensión y del silencio que rodearon a Martínez Estrada, en conspiración sabia, después de *Radiografía de la pampa* —como *Pueblo enfermo*, veinte años antes, libro de los que no se perdonan—: pero se consolaba el autor de que hoy Argentina lee *Radiografía*. Mas no en el texto por él escrito, sino en la historia haciéndose, en el cumplimiento de sus vaticinios. Si no lo entendieron oportunamente, dice él, se debió a que estaban envenenados por la mentira, por la historia distorsionada, por la falsificación sistemática de la cultura, que preserva a los pueblos en su ruta de equivocaciones y cegueras:

Quizá toda mi obra causídica en prosa, aquella que ha sido llevada ante el Tribunal del Santo Oficio de los escribas y fariseos, pueda definirse como investigación, análisis y exégesis de la realidad argentina. Con *Radiografía de la Pampa* yo cancelo, no del todo, pero casi definitivamente, lo que llamaría la adolescencia mental y la época de vida consagrada al deporte, a la especulación y al culto de las letras. *Radiografía de la Pampa* significa para mí una crisis, por no decir una catarsis, en que mi vida mental toma un rumbo hasta entonces insospechado. Diré que fui enrolado en las filas del servicio obligatorio de la libertad de mi patria (...). A la primera locomotora que anduvo por nuestros campos, un paisano trató de enlazarla. Mi "radiografía" era ave de gran vuelo que cruzaba nuestros cielos, y los centinelas de guardia que vigilaban el sueño de sus compatriotas le descargaron sus trabucos (pp. 12-13).

Alguna vez dijo Mariano Picón-Salas —ese otro gran desaparecido de las letras hispanoamericanas en el último tiempo—, refiriéndose a Alfonso Reyes, que era de los escasos que podían enseñar y aconsejar al Continente. Extiéndase el juicio hasta Martínez Estrada, con el aditamento de designarlo desper-

tador de conciencias dormidas, y nos acercaremos a su retrato verdadero de varón insomne ante algunas de nuestras miserias:

Yo espero que algún día, si el mundo no es destruido por la ciega codicia de los plutócratas y los tecnólogos, o embrutecido planificada y científicamente a tal grado que sería preferible su aniquilamiento a su supervivencia en la infamia, espero que algún día, repito, mi obra será leída y juzgada con equidad, ante todo como la producción de un artista y un pensador. Espero que esto ocurra, no cuando mi país y el pueblo recuperen el uso del buen sentido del bien y del mal y el hábito de la moral corriente, sino cuando se cree en América Latina una conciencia propia de lo que somos, la conciencia de situación en pueblos e individuos colonizados y en naciones subdesarrolladas a las que se les dieron constituciones y leyes para mantenerlas cautivas sin necesidad del cepo; cuando se admita lealmente que hemos sido reducidos, por una labor inteligente y constante de usurpadores y bandidos, a la condición de enemigos de nosotros mismos, a la condición de servidores gratuitos o mal remunerados de los dueños del mundo (pp. 18-19).

JUAN LOVELUCK

Gabriela Mistral: The Poet and her Work, de MARGOT ARCE
DE VÁZQUEZ. New York: New York University Press, 1964
(158 pp.) . Translated by Helene Masslo Anderson

Nos limitamos en esta noticia a dar noticia de la versión al inglés del libro que publicara Margot Arce, hace pocos años, con el título de *Gabriela Mistral: Persona y poesía* (San Juan de Puerto Rico: Ediciones Asomante, 1958). Su inclusión en la serie más o menos popular de The Gotham Library le asegura una distribución amplia en los dominios de habla inglesa. Y es una suerte que la obra elegida para mejor conocimiento de nuestro Premio Nóbel haya sido el libro sencillo y certero, escrito por la conocida ensayista de Puerto Rico. Es el libro que hubiera complacido a la poetisa que, en cambio, padeció en vida otros de que más vale no acordarse.

Consta la obra de siete secciones, muy bien perfiladas: Biografía; Vida y poesía; Poesía (con estudios de *Desolación*, *Ternura*, *Tala* y *Lagar*); La transformación de la realidad (análisis de los poemas "Pan", "Hijo árbol", "Tambo-ríto panameño" y "País de la ausencia"). Los tres últimos capítulos de esta monografía contienen estudios y aproximaciones al "Nocturno", a Puerto Rico en la poesía mistraliana y, finalmente, a las relaciones de la poetisa con los Estados Unidos. Como se sabe, su primer libro y el término de sus días terrenales se relacionan con dicho país. Fue el Instituto de las Españas en los EE. UU. (hoy Hispanic Institute), el editor de *Desolación*, y la salida del libro desde el trampolín neoyorkino ayudó considerablemente a la consagración inicial de la escritora.

Tratándose de un texto en muchas ocasiones bilingüe, pues junto a la poesía traducida se ofrece su versión original, no son muchas las erratas que se han deslizado, o son de importancia menor, derivadas casi siempre de la alteración